

Mensaje cinco

**Estar constituidos con la verdad de la palabra viva de Dios
al ser los que aman y buscan a Dios y son verdaderos adoradores de Dios
con miras a la radiante expresión de Dios**

Lectura bíblica: Sal. 119:1-2, 11, 14-16, 47-49, 54, 58, 97-99, 103, 114, 130, 132-133, 140

I. Debemos seguir el ejemplo que nos dejaron los salmistas que buscaron más de Dios, a fin de estar constituidos con la verdad de la palabra viva de Dios al ser los que aman y buscan a Dios y son verdaderos adoradores de Dios, con miras a la radiante expresión de Dios—Sal. 119:1-2, 130, 132-133; Jn. 4:24; 2 Co. 3:15-18; Fil. 2:15-16:

- A. Debido a que amamos a Dios, también amamos Su palabra viva, la cual infunde en nosotros Su sustancia que nos lleva a irradiarlo a Él:
1. Cuando Moisés estaba en la cumbre del monte Horeb (el monte de Sinaí), él no estaba luchando ni esforzándose por cumplir los requisitos de la ley, sino que, en vez de ello, Dios estaba infundiéndose en él a medida que le hablaba, de tal modo que el rostro resplandeciente de Moisés era simplemente un reflejo de lo que Dios es—Éx. 34:28-29; cfr. 2 Co. 3:18—4:1.
 2. Dios no desea un pueblo que se esfuerza por guardar la ley, sino más bien, un pueblo que resplandece a fin de expresarlo para Su gloria—Jue. 5:31; Mt. 5:14-16; 13:43.
 3. Aquellos que aman a Dios y Su palabra a fin de llegar a ser uno con Él, llevan la vida de un Dios-hombre que tiene la imagen de Dios y, como tales, son un retrato de Dios y una réplica de Dios—Sal. 116:1-2; 119:47-48, 97-99, 113, 119, 127, 132, 140, 159, 163, 165, 167; Ro. 8:4; Fil. 2:15-16.
- B. Cuando se infunde en nosotros la sustancia de Dios mediante Su palabra viva, llegamos a ser verdaderos adoradores de Dios, aquellos que están en conformidad con Dios, que concuerdan con lo que Dios es y que reflejan lo que Dios es para Su gloria—Jn. 4:24; 5:39-40; 2 Co. 3:15-18.

II. El salmo 119 expresa la actitud que los que buscan más de Dios tienen hacia la ley de Dios como testimonio de Dios y palabra de Dios:

- A. Ellos creen en la palabra de Dios—v. 66.
B. Ellos escogen la palabra de Dios—vs. 30, 173.
C. Ellos alzan sus manos hacia la palabra de Dios—v. 48a.
D. Ellos aman la palabra de Dios—vs. 47-48, 97, 113, 119, 127, 140, 159, 163, 165, 167.
E. Ellos se deleitan en la palabra de Dios—vs. 16, 24, 35, 47, 70, 77, 92, 174.
F. Ellos gustan de la palabra de Dios—v. 103.
G. Ellos se regocijan en la palabra de Dios—vs. 14, 111, 162.
H. Ellos cantan la palabra de Dios—v. 54.
I. Ellos atienden la palabra de Dios—v. 6.
J. Ellos son de corazón íntegro en cuanto a la palabra de Dios—v. 80.
K. El corazón de ellos se inclina a la palabra de Dios—v. 36.
L. Ellos buscan la palabra de Dios (vs. 45, 94), la anhelan (vs. 20, 40, 131), esperan en ella en oración (vs. 43, 74, 114, 147) y confían en la palabra de Dios (v. 42).
M. Ellos meditan en la palabra de Dios—vs. 15, 23, 48, 78, 99, 148.
N. Ellos consideran la palabra de Dios—v. 95b.
O. Ellos estiman recta la palabra de Dios sobre todas las cosas—v. 128a.
P. Ellos profundizan en la palabra de Dios—v. 130.
Q. Ellos aprenden la palabra de Dios—vs. 71, 73.
R. Ellos valoran la palabra de Dios como un tesoro—vs. 14, 162, 72, 127, 111.
S. Ellos atesoran en sus corazones la palabra de Dios—v. 11.
T. Ellos recuerdan la palabra de Dios y no se olvidan de ella—vs. 49, 52, 93.

- U. Ellos sienten un respeto reverente hacia la palabra de Dios—vs. 161b, 120.
- V. Ellos se apegan a la palabra de Dios—v. 31.
- W. Ellos no abandonan la palabra de Dios, no se apartan de ella, no le dan la espalda ni se desvían de la misma—vs. 87, 51, 157, 102, 110.
- X. Ellos dirigen sus pies hacia la palabra de Dios—v. 59.
- Y. Ellos guardan, observan y ponen por obra la palabra de Dios—vs. 33, 69.
- Z. Ellos andan en la palabra de Dios y corren por el camino trazado por la palabra de Dios—vs. 1, 32a.

III. A fin de estar constituidos con la verdad de la palabra viva de Dios, debemos cooperar con Dios para que se cumplan los siguientes principios orgánicos:

- A. La palabra de Dios requiere el amén del hombre; alzar las manos a la palabra de Dios indica que la recibimos calurosamente y con gozo y que le decimos amén a ella—1 Co. 14:16; 2 Co. 1:20; Ap. 3:14; 19:4; Sal. 119:48; Neh. 8:5-6.
- B. Cuando acudimos a la Palabra de Dios, debemos deshacernos de todo estorbo que haya en nuestro corazón para nada se interponga entre nosotros y el Señor—Mt. 5:8; Hch. 24:16; cfr. Ez. 1:22.
- C. Cuando acudimos a la Palabra de Dios, debemos humillarnos y debemos renunciar a toda confianza propia y seguridad que tengamos en nosotros mismos, pidiéndole al Señor en oración que tenga misericordia de nosotros—Mt. 5:3; Sal. 51:1; 1 P. 5:5-6.
- D. Cuando acudimos a la Palabra de Dios, debemos ejercitar todo nuestro ser—Sal. 119:2, 10, 58; Dt. 10:12; Mr. 12:28-30.

IV. A fin de estar constituidos con la verdad de la palabra viva de Dios, debemos cooperar con Dios para mantener las siguientes prácticas vitales:

- A. Debemos apartar un tiempo específico y escoger un lugar específico, para tener comunión con Dios cada día en Su Palabra—Sal. 119:147-148; *Himnos*, #336 y #343:
 - 1. Cuando tenemos contacto con la palabra del Señor ejercitando nuestro espíritu y permanecemos continuamente en comunión con Él, debemos tener la sensación de que somos lavados, confortados, refrescados, humedecidos y abastecidos por las palabras de la Biblia—Ef. 5:26.
 - 2. Al leer cada versículo con oración, en oración y mediante la oración, seremos llenos de la dulzura interna de la presencia de Dios—Sal. 43:4a; 119:57-58, 114.
- B. Debemos leer la Biblia de una manera legalista cada día; leer la Biblia es una necesidad vital—Mt. 4:4; 1 P. 2:2; Sal. 119:103, 105; 2 Ti. 3:15-17.
- C. Debemos leer el ministerio día tras día: “Si un santo en su localidad no es una persona ‘apropiada’ y a partir de mañana por la mañana comienza a leer los estudios-vida hasta leer quinientos mensajes, les aseguro que se convertirá en otra persona. En estos mensajes encontramos medicina, nutrimento y toda clase de vitaminas”—*Entrenamiento para ancianos, libro 3: La manera de llevar a cabo la visión*, pág. 121.
- D. Debemos llevar una vida que profetiza por causa de la edificación del Cuerpo de Cristo; en nuestra práctica debemos orar-leer, estudiar, recitar lo estudiado y profetizar; debemos profetizar con aquello que podamos recitar; lo que podemos recitar es lo que hemos estudiado, y lo que hemos estudiado es lo que hemos orado-leído—1 Co. 14:4b, 31.
- E. Al pasar tiempo en oración, leyendo, estudiando y teniendo comunión con el Señor en Su Palabra cada día, gradualmente “atesoraremos” Su palabra en nuestro corazón, a fin de que Él llegue a ser el “buen tesoro” de nuestro corazón; de este modo, de la abundancia de nuestro corazón saldrán palabras de gracia que edificarán la iglesia, y nuestra lengua será la pluma de un escribiente muy diestro para ministrar a Cristo en otros, de modo que ellos lleguen a ser una carta viva de Cristo, con miras a Su expresión y gloria—Sal. 119:9-11; Mt. 12:34-35; Lc. 4:22; Ef. 4:29-30; Sal. 45:1-2; 2 Co. 3:3.